

Conclusión

La historia de la cultura nos enseña que las ideas nuevas y fecundas suelen aparecer simultáneamente en los distintos campos del saber.

Así, el expresionismo está marcando el arte de nuestros tiempos.

El lector que haya seguido atentamente el contenido de este opúsculo se habrá hecho a la idea de que el expresionismo y las concepciones modernas del ajedrez tienen mucho en común. Nuestro ideal ya no está enmarcado en lo que se solía llamar “juego sano” y “desarrollo natural”; —natural en un sentido literal—, ya que esta forma clásica del desarrollo eran una imitación directa de lo que puede hallarse en la propia Naturaleza. Estamos convencidos de que la formulación de sus ideas por el Hombre puede alcanzar mayor profundidad que la alcanzada por las obras de la Naturaleza, o mejor dicho, que —por lo menos para nosotros los hombres—, el genio humano representa el mejor de los legados de la Naturaleza. Y por eso mismo no deseamos tan sólo imitarla, sino dar también forma a nuestras propias ideas.

En el campo artístico, unos complejos vanguardistas llamados modernistas han sido objeto de mayor escarnio que comprensión. En el campo del ajedrez, la crítica tiene menor influencia que en el arte, ya que el resultado final de la partida tiene consecuencias directas y decisivas.

A raíz de lo dicho, las ideas modernas del ajedrez podrían presentar cierto interés

para los demás campos de actividad.

Los contados artistas que, en vez de imitar llanamente la naturaleza, desean llevar a cabo sus propias concepciones, se ven a menudo relegados a un segundo plano y sometidos a todo tipo de burlas y persecuciones.

En sus inevitables momentos de duda, que estos mismos artistas no pierdan las esperanzas, que vean cómo, en el limitado campo del ajedrez, las ideas modernas han salido victoriosas en su lucha contra los principios clásicos.

